

ALGUNOS ASPECTOS DEL ESTILO Y LEXICO DE TUCIDIDES

Juan J. Torres Esbarranch

"Tucídides ha pensado, al confeccionar su obra, en la inmortalidad; si no lo supiésemos por otros medios lo adivinaríamos por su estilo" (Nietzsche).

Para estudiar la forma en que Tucídides hace uso de las posibilidades y material que le ofrece la lengua, deberemos comenzar por un análisis de la personalidad del historiador y de su época, su individualidad enmarcada en el ambiente en que vive. Estos dos factores son —qué duda cabe— primordiales en todo estudio estilístico, pero en nuestro caso la dualidad "personalidad-ambiente" será particularmente interesante ya que tanto uno como otro de estos factores parece ser determinante absoluto del estilo tucídideo. Todo es cuestión de punto de vista. Ha habido quienes (empezando por el mismo Dionisio) han visto en la lengua y el estilo de Tucídides un enorme esfuerzo de su personalidad por manifestarse; para éstos el punto de partida para analizar su estilo sería el hecho de que el historiador ha querido realizar una obra nueva y singular y se ha esforzado en ser original, diferente, en llamar la atención sobre su obra a toda costa.¹ Para otros, aun reconociendo elementos de originalidad, la obra de Tucídides es estilísticamente un producto de la época, igual a otros, con los mismos procedimientos y realizaciones, nada nuevo. Las opiniones de la crítica son dispares y hasta contradictorias y sin duda la razón no está por entero de nin-

- (1) Nietzsche llama a su estilo "el estilo de la inmortalidad": "Tucídides como Tácito —dice— han pensado al confeccionar sus obras, en la inmortalidad: si no lo supiésemos por otros medios lo adivinaríamos por su estilo. El uno creía dar dureza a sus ideas reduciéndolas por ebullición, y el otro, poniendo sal en ellas; y ninguno de los dos, según parece, se equivocó" (El viajero y su sombra, 144).

guna parte: esta oposición esencial entre los críticos es probablemente la última consecuencia de una tensión interna de toda la obra tucídidea, obra de contrastes, en la que se refleja una época pero también un hombre que experimenta una lucha constante entre su pensamiento y voluntad de permanencia y las insuficiencias y formas de expresión de una lengua. Hombre y época, son dos líneas ya convergentes ya divergentes —la misma posibilidad que las antítesis de su estilo— pero siempre una en función de la otra. En cuanto al léxico y al estilo Tucídides debe sin duda bastante a la época pero su personalidad lo eleva y distingue en muchas ocasiones. Tendremos pues que seguir el curso de estas líneas y ver los puntos en que se muestra ligado a su tiempo y ambiente y aquellos en que se separa.

Tucídides afirma la superioridad del presente sobre el pasado y, frente a la Guerra del Peloponeso, minimiza todas las anteriores, la de Troya inclusive. Igualmente se distancia en concepción y métodos de los historiadores que le precedieron y, a lo largo de sus páginas, encontramos pruebas de esta voluntad de novedad y singularidad. Su obra, en consonancia con su época, ha de ser “borrón y cuenta nueva” respecto a Homero, Heródoto, etc. Pero, al mismo tiempo, es evidente una voluntad de permanencia para esta obra, concebida como *κτῆμα ἐς ἀεί*, lección y ejemplo para generaciones futuras, del mismo modo que las observaciones clínicas de un médico pueden ser útiles a quienes le sucedan (véase Tuc. II, 48, 3). Estas voluntades que se reflejan en su concepción histórica y en su método de investigación, pensamos que igualmente dejan una huella importante en su método de exposición y en su estilo y léxico. En algunas de sus páginas se evidencia la idea que Tucídides tiene sobre su época, su obra y su método. En paralelo con su laboriosa investigación en pos de la verdad y con su deseo de precisión y concisión, estarían algunos aspectos de su estilo y muy particularmente el uso del vocabulario como intentaremos demostrar. Pero, antes de proseguir, tal vez convenga recoger algunos de los textos más significativos en este sentido. Dice Tucídides al comienzo de su historia:

“Tucídides, ateniense, ha descrito la guerra de los peloponesios y atenienses, de qué forma lucharon unos contra otros. Se puso a ello tan pronto como la guerra estalló pues creía que sería importante y más digna de consideración que las anteriores. Basaba su criterio en que los dos pueblos iban a ella en la plenitud de sus fuerzas y con toda clase de preparativos y viendo también que los otros griegos, unos inmediatamente y otros esperando el momento, se aliaban con unos o con otros. Esta es, efectivamente, la mayor conmoción ocurrida a los griegos, a una parte de los bárbaros y, por así decirlo, a la mayoría de los hombres. Porque los sucesos anteriores a éstos y los todavía más antiguos no podían ser conocidos con seguridad debido a la lejanía del tiempo; pero a raíz de las pruebas en que puedo confiar cuando miro hacia atrás lo más lejos posible, deduzco que no fueron importantes ni en el aspecto de las guerras ni en otros aspectos” (Tuc. I, 1, 1-3).

A lo largo de la Arqueología (I, 2-19) va fundamentando este criterio y sigue diciendo:

“Esto es lo que he averiguado respecto a hechos antiguos y ha sido tarea difícil por no poder dar crédito indistintamente a cualquier testimonio, pues los hombres aceptan del mismo modo y sin pruebas las tradiciones del pasado, aunque sean las de su propio país. La mayoría de atenienses, por ejemplo, creen que Hiparco era el tirano cuando fue asesinado por Harmodio y Aristogitón y no saben que Hipias, que era el mayor de los hijos de Pisístrato, ocupaba el poder y que Hiparco y Tésalo eran sus hermanos; que, sospechando Harmodio y Aristogitón que en el día fijado y en

el último momento habían sido delatados a Hippias por sus cómplices, no le atacaron por creerle informado, pero, queriendo, antes de ser cogidos, arriesgarse y realizar alguna hazaña, encontraron a Hiparco junto al llamado Leocorio organizando la procesión de las Panateneas y lo mataron. Hay muchos otros hechos, incluso contemporáneos y no olvidados por el tiempo, sobre los cuales los demás griegos tienen una idea inexacta. Por ejemplo, piensan que los reyes de los lacedemonios dan, cada uno, no un solo voto sino dos, y que tienen una "compañía de Pitana" la cual no existió jamás. ¡Tan poco importa a la mayoría la búsqueda de la verdad y fácilmente se inclinan por lo primero que encuentran!"

"Sin embargo, no se equivocará aquél que, de acuerdo con las pruebas expuestas, crea que los hechos del pasado fueron poco más o menos como he dicho y no dé más fe a lo que sobre estos hechos, adornándolos para engrandecerlos, han cantado los poetas, ni a lo que los logógrafos han escrito, más atentos a encantar a su auditorio que a la verdad; hechos sin pruebas y que en su mayoría por el tiempo transcurrido han perdido su credibilidad y se han transformado en leyendas; no se equivocará si piensa que mi exposición obedece a los indicios más seguros y bastante satisfactorios por tratarse de hechos antiguos. Y esta guerra de ahora, aunque los hombres siempre suelen creer que aquella en la que se encuentran ellos combatiendo es la mayor y, una vez acabada, admiran más las antiguas, esta guerra, sin embargo, demostrará a quien la estudie atendiendo exclusivamente a los hechos que ha sido más importante que las precedentes".

"En cuanto a los discursos que pronunciaron los de cada bando bien cuando iban a entrar en guerra o bien cuando ya estaban en ella, era muy difícil reproducir con exactitud las palabras textuales, para mí mismo en los casos en que los había escuchado o para mis comunicantes a partir de otras fuentes. Como me parecía que cada orador diría lo más conveniente al momento, citándome lo más posible a la idea global de las palabras verdaderamente pronunciadas, en este sentido están redactados los discursos de mi obra. Y en cuanto a los acontecimientos de la guerra he considerado mi deber relatarlos no como a mí me parecía ni aceptando la primera información que caía en mis manos, sino escribiendo sobre los hechos que yo mismo he presenciado o investigado minuciosamente, con toda la exactitud posible, cuando otros me han informado. La investigación ha sido laboriosa porque los testigos no han dado las mismas referencias de los mismos hechos sino según las simpatías o la memoria de cada uno. Tal vez la falta del elemento mítico hará parecer mi obra menos agradable para un auditorio, pero si cuantos quieren tener un conocimiento exacto de los hechos del pasado y de los que serán más o menos semejantes en el futuro, de acuerdo con las leyes de la naturaleza humana, si éstos la encuentran útil, me dará por satisfecho. En resumen, mi obra está compuesta como una "adquisición para siempre" más que como una pieza de concurso para escuchar un momento".

"De las guerras anteriores las más importantes fueron las Médicas y, sin embargo, se decidieron rápidamente en dos batallas navales y dos terrestres. La duración de esta guerra, por el contrario, ha sobrepasado en mucho a las demás y en su transcurso han ocurrido en Grecia calamidades como nunca en un período igual. Nunca tantas ciudades fueron tomadas y aniquiladas, unas por los bárbaros y otras por los mismos griegos luchando unos contra otros (algunas hay incluso que al ser tomadas cambiaron de habitantes); nunca tampoco había habido tantos destierros y muertes, unas en los campos de batalla y otras a causa de las luchas civiles. Y hechos que antes los

refería la tradición, pero que raramente tenían una conformación en la realidad dejaron de ser inverosímiles: terremotos que afectaron a una gran extensión y fueron muy violentos, eclipses de sol que ocurrieron con una frecuencia que no se recordaba en tiempos pasados, grandes sequías en algunas tierras y hambres como secuela y el azote que no menos daño hizo y que diezmó la población, la peste. Todas estas calamidades cayeron sobre Grecia junto con esta guerra. La iniciaron los atenienses y los peloponesios al romper el tratado de paz de treinta años que habían concertado después de la toma de Eubea". (Tuc. I, 20-23).

La pasión de contrastes domina la obra tucidídea en sus diversos planos: En su pensamiento analítico ve constantemente las cosas a pares (verdadera causa / motivos—*αἰτία* / *πρόφασις*—etc.), analiza constantemente y gusta de presentar el pro y contra, el doble aspecto de todo; ninguna idea, pensamiento, exposición viene sola, siempre está en función de algo. En su lengua y estilo encontramos también contrastes notables: concisión de expresión / abundancia de pensamiento; simetría / asimetría; claridad / dificultad; prosa intelectual, científica / prosa poética; arcaísmos / innovaciones, etc. Y es que en Tucídides se encuentran dos facetas espirituales del hombre griego de la época; dos facetas íntimamente unidas y que le llevan a un mismo resultado: nos referimos a su sentido trágico y a su espíritu científico; su sentido trágico —su obra se ha relacionado con la tragedia— le lleva a enfrentar hechos, ideas, situaciones; su espíritu científico, práctico, razonador, por otra parte, le conduce a analizar el doble aspecto de las cosas, a profundizar en ellas y estudiar el desarrollo o sentido de los acontecimientos, a calcular y explicar, a fin de que su obra tenga una utilidad y sea una valiosa previsión para el futuro. Y en todo esto evidentemente no basta tener en cuenta su inteligencia extraordinaria sino que hemos de tener también presente el espíritu que anima a sus contemporáneos, los sofistas, los primeros retores y los primeros médicos. Tucídides fue una personalidad eminente en una época de excepción en la historia del espíritu griego y su obra y estilo nos pueden hablar también de la humanidad del historiador, cuya vida y carácter nos son tan mal conocidos por otros medios.

Patriota, enamorado de Atenas, ligado a la política de Pericles, ve su vida activa truncada pocos años después del inicio de la guerra del Peloponeso. En el 424 a. C. fue nombrado estratega y enviado a Tracia; no pudo impedir la caída de Anfípolis y fue condenado (véase libro V, 26); en el destierro el hombre de acción da paso al intelectual (seguramente a su época de exilio debemos la posibilidad de su excepcional obra histórica); la desgracia le convierte en observador, observador que no permanece pasivo y mudo sino que —una vez dirigida su mirada sobre los hechos que conducen lentamente a la derrota de Atenas— quiere descubrir y analizar las razones y el trasfondo de lo ocurrido. Pero el hombre de acción y el intelectual, que ha visto cómo sus ilusiones o ideales de juventud se han venido abajo con la derrota de su patria, es también poeta, un poeta que cree en la grandeza de su ciudad y en la posición privilegiada de Atenas en el ámbito histórico griego, un poeta optimista, a pesar de la derrota, cuya obra quiere ser un canto a Atenas, a la Atenas de Pericles y de su juventud. Hombre de acción fracasado, intelectual y poeta, pasión y razón en lucha y unión constante a través de toda su obra. De ello nos habla también su estilo.

Si es cierto que en Tucídides se refleja el espíritu de la Atenas racionalista y sofista, entramos en el terreno de las hipótesis y tradiciones al hablar de las enseñanzas concretas

y de los maestros de quienes aprendió o a quienes imitó. Se citan, entre otros, Antifonte, Gorgias y Pródico (Marc. 22 y 36), amén de la leyenda según la cual su vocación de historiador fue despertada por una lectura de Heródoto (Marc. 54). Estilísticamente un abismo separa a los dos grandes historiadores griegos. Heródoto fue narrador sin complicaciones, amable y de una gracia sencilla; su frase era limpia, seguida, desahogada; no se conocía aún la construcción periódica; las ideas, las frases se yuxtaponían en un dulce encadenamiento. Una prosa muy diferente a la periódica, atractiva por su ritmo y estructura, que triunfará en Atenas a partir de Lisias. La prosa de Tucídides es diferente, no tiene ni la sencillez de la de Heródoto (*ειρομένη λέξις*) ni la estructura perfecta de la periódica (*λέξις κατεστραμμένη*); la prosa de su época (*αντικειμένη λέξις*) es un intermedio entre ambas, pues estamos en el momento en que el espíritu ateniense, lleno de vitalidad, busca un medio para manifestar sus ideales; este espíritu está formado por fuerzas vivas que se debaten por expresarse: un ideal de poder y grandeza, unido a la experiencia política; un sentido trágico y patético, reflejado ya en la tragedia; una inclinación a la vida práctica que se refleja en el espíritu de los sofistas. Y frente a esta abundancia espiritual, la prosa que se les ofrece es pobre, ingenua, falta de medios; ha de surgir una prosa ática nueva, que pueda ser portadora de su espíritu. A esto contribuyen en gran manera los primeros sofistas y oradores y entre ellos destaca la fuerza creadora y la originalidad del historiador exilado; sin embargo su prosa aún es imperfecta para el que la mira a través del prisma de la perfección periódica posterior; es una prosa vigorosa, dominada por la antítesis, por el espíritu de oposición y contraste, que corta, analiza y atiende al detalle; está marcada aún por un carácter algo artificioso y de experimentación y no tiene la fluidez y la magnífica elegancia del estilo de un Lisias o un Demóstenes. Pero debemos ver cada estilo en su momento sin intentar compararlos porque es probable, además, que las diferencias respondan también a necesidades distintas y a psicologías diferentes. En un caso encontraremos una precisión científica, matemática; Tucídides quiere enfrentar ideas y hechos, quiere mostrar su encadenamiento íntimo; por eso su estilo es claridad unida a precisión y densidad de pensamiento, lo que lo hace difícil aparentemente; pero él no pretende agradar o distraer, su obra está dirigida no a la masa, sino a aquellos que querrán estudiarle para sacar provecho de sus experiencias y observaciones sobre la historia y la naturaleza humana. Muy diferente es el objetivo de un Lisias y de un Demóstenes, cuyos discursos no están dirigidos a los lectores futuros (*ἐς ἀεί*) ni a una élite preparada, sino a sus contemporáneos y a todos, sin otra exigencia o pretensión; su precisión es diferente, su prosa es elegante, magníficamente estructurada para atraer a un auditorio desigual, tiene más elegancia en el conjunto que precisión científica y vigor en el detalle, en la observación y en la palabra o concepto concretos. Debemos tener en cuenta evidentemente los diferentes objetivos a la hora de analizar el estilo.

Tucídides se ha formado en la Atenas de Pericles y en sentido amplio es discípulo como escritor de los primeros sofistas y escritores áticos; en ellos ha aprendido las cualidades fundamentales del "primer estilo ático". La lengua griega siempre había tenido claridad lógica y precisión, aún en su etapa poética, pero en la Atenas de Pericles y de los sofistas estas cualidades dominan el estilo de la prosa y Tucídides se preocupa por esta exactitud y concisión tal vez más que nadie debido al propósito y naturaleza de su obra. Es conciso, breve y claro para el que lo lee con el mismo espíritu analítico con el que él

escribe; su prosa tiene una elegancia austera y es el estilo elevado del intelectual cuyo pensamiento analiza y relaciona constantemente y cuyo espíritu apasionado está siempre limitado por la inteligencia. Encontraremos en él los mismos procedimientos estilísticos de la sofística (precisión y elevación léxicas, palabras poéticas, epítetos sonoros, audacia en la unión de palabras, frase antitética —los pares gorgianos— sonoridad y secuencias rítmicas, etc., como en Gorgias; distinción de sinónimos como en Pródico; etc.), pero Tucídides es diferente; creemos que en él el estilo es algo más esencial, una forma de expresión íntimamente unida y adecuada a su pensamiento y espíritu, algo más que un procedimiento artístico, más o menos artificioso. A la altura de su pensamiento y propósitos corresponde la elevación de su estilo que es seguramente más complejo y difícil que el de otros escritores contemporáneos, lo cual es un hecho significativo. Como otras veces en Grecia, aún “imitando” o utilizando procedimientos conocidos, el genio hace al hombre original, nuevo. Por eso se ha dicho que Tucídides recibe algo así como “la gramática del estilo” y lo que añade es su genio, genio que hallamos en todo momento y en cada detalle. En realidad aceptó del estilo general de la época lo que le servía, lo que era adecuado a la expresión de su pensamiento, que no está dominado por la forma, por el artificio. Esto no quiere decir que en la obra tucídidea no sea importante la obra del artista; al contrario, lo es y mucho, y podemos ver su preocupación en este sentido; pero el arte está sustentado por el pensamiento sobre el que se quiere atraer la atención. A mayor elevación de pensamiento mayor elevación del estilo, mayor cuidado en la elección del léxico y más atención del autor. Por todo esto Tucídides es diferente y supera a sus “maestros”; su exposición tiene más fuerza, más audacia, es más libre; su pasión y la fuerza de sus ideas lo liberan de todo formalismo que podría imponer el frío artificio. La lengua aparece renovada por su estilo; la maneja con vigor e inteligencia a la vez para expresar sus ideas, ideas nuevas también; una profundidad de pensamiento a precisión, concentración a abundancia de ideas y, a pesar de todo, vemos que no le falta la claridad que busca, no una claridad externa, sino profunda y paradójicamente difícil, una claridad a la que se llega por el estudio y la atención y que, cuando se contempla resulta la verdadera, la de la alta matemática. Y esta precisión le resultaría también difícil y laboriosa a Tucídides cuyo pensamiento está en lucha continua contra las insuficiencias de la lengua y de ahí la elaboración constante de su estilo, para subsanar estas insuficiencias y salvar la distancia que hay entre lengua y pensamiento. Por eso creemos que el estilo tucídideo, a pesar de su relación con los contemporáneos, debe ser considerado como algo aparte. Existe una cierta correspondencia de su estilo con el carácter nuevo y único de su pensamiento y propósito y Tucídides consigue, muchas veces por su estilo, creemos, que el lector piense verdaderamente que está ante una obra única, de difícil parangón, diferente a las historias anteriores.

La grandeza de Atenas ejerce una enorme influencia en el espíritu de Tucídides; su juventud coincide con la época de Pericles, cuando el poderío ateniense alcanza su mayor extensión; nunca se ha visto en Grecia una potencia como aquella y la conciencia de la grandeza ateniense y de la importancia de su época estaba dentro del alma de Tucídides como lo demuestra en repetidas ocasiones. Pero él y sus contemporáneos no vivieron sólo la época de esplendor, también les tocó enfrentarse con las dificultades de su régimen imperialista y democrático, con la guerra y todos sus riesgos y, finalmente, con

la derrota; vieron el esplendor y la caída y ello les creó una conciencia particular; se desarrollaron hechos, que, por afectarles de cerca, tenían una magnitud e importancia nuevas. Así le ocurrió a Tucídides que sintió la necesidad de historiar aquella guerra que había truncado los ideales de su generación, y quiso historiarla con todos sus antecedentes y motivaciones, analizando todas las fuerzas que habían entrado en juego así como el desarrollo de los hechos, su lógica, el porqué de aquel final y las posibilidades de otro resultado. Todo esto que revestía para él una importancia extraordinaria tenía que historiarse debidamente; su obra debía ser algo muy diferente a las obras antiguas, más atentas a la fantasía y a la belleza que a la verdad y exactitud; tenía que realizarse con procedimientos y criterios nuevos, científicos, a fin de que tuviera un valor perenne, y en una época eminentemente racionalista, en que la ciencia quiere encontrar la "explicación natural y lógica" de todo, época en que la medicina nueva con Hipócrates se basa en la observación de los fenómenos y la idea de las leyes naturales, era lógico que la Historia siguiera el rumbo que le dio Tucídides. Pero lo que quisiéramos razonar es lo siguiente: Tucídides se encuentra, de ello está íntimamente convencido, en una época de excepción. Por ello repasa la historia de Grecia y compara su época con todas las anteriores y, de la misma forma que analiza la historia anterior y su importancia en función de la que él vive, así se sitúa a sí mismo y a su obra frente a autores y obras anteriores. Ve que Homero es el máximo "historiador" del tiempo antiguo, ejemplar para toda la Grecia posterior; los poemas homéricos y la elevación, belleza y artificio de su lengua y estilo le interesan sin duda, pero históricamente tienen escaso valor. Los tiempos nuevos necesitaban una obra histórica básicamente nueva y Tucídides quiso realizar esta obra, pero, es más, quiso darle un carácter único y elevado, ideal y atemporal, equiparable —*mutatis mutandis*— al de los poemas homéricos. Estaba íntimamente convencido de la importancia de su historia que debía tener un valor *ἐς αἰ* y ser también ejemplar para la posteridad, para las generaciones futuras en las que la razón ya sustituía al mito. Por eso su estilo debía tener una elevación (*σεμνότης*) adecuada a la finalidad de la obra, debía ser preciso y científico pero a la vez elevado y atractivo. Pensemos en sus innovaciones o procedimientos para atraer la atención, su vocabulario arcaizante o sus neologismos, la estructura siempre sorprendente de su frase, la poesía y fuerza trágica de algunos pasajes, la estilización, idealización y elevación de sus discursos, etc. Según esto, el estilo de Tucídides estaría sobre todo marcado por el propósito de su obra, por su pensamiento y su concepción de la Historia y por su voluntad de permanencia, y esto no invalidaría que estilísticamente Tucídides estuviera ligado y fuera deudor a su época, pero sólo serían —insistimos— los lazos de unos procedimientos y de una técnica que él habría renovado, superado y marcado con el sello de su personalidad.

En el análisis que Finley ² hace del estilo tucidídeo hallamos representada una forma de pensar diferente: es imposible separar pensamiento y estilo en el sentido de que si su pensamiento es un producto típico del mundo racionalista en que vive, también el estilo es fruto de esta época, idéntico al estilo de sus contemporáneos y sin rasgos sobresalientes.

(2) FINLEY: *The origins of Thucydides' style*. H.S.C. Ph. 1939, págs. 35-84. FINLEY: *Thucydides*, Cambridge Un, Pr. 1942.

tes de individualidad. Al escribir su obra al final de la guerra Tucídides conservaría simplemente el estilo de su época de formación y de vida activa antes del 424 (sobre todo en los cuatro primeros libros). Según esto no nos es lícito analizar el estilo tucídideo como algo separado, como un fenómeno eminentemente individual y en bastantes aspectos único, sino como una manifestación más de un gusto, de una técnica y procedimientos generalmente extendidos, de forma que no nos sirve el principio de que "le style c'est l'homme" sino que debemos sustituirlo por el de "le style c'est l'âge". Si aceptamos esta forma de pensar negamos toda individualidad del estilo tucídideo; nos situamos en el extremo opuesto a Dionisio ³ quien insistía precisamente en esta unicidad.

Según el criterio representado en Finley el estilo de los discursos de Tucídides sería similar al de los oradores de la época, a quienes hace hablar Tucídides en su obra y de los cuales no conocemos prácticamente nada; así, por ejemplo, el estilo tucídideo sería muy semejante al de los auténticos discursos de Pericles. Con esto Finley se coloca frente a Blass, quien opina que Tucídides da un verdadero cuadro del pensamiento de Pericles, pero no de su oratoria (cfr. Finley Thucydides, pág. 274; Blass, Die Attische Beredsamkeit I-32). Para el crítico inglés los discursos de Tucídides en conjunto (no se distinguen aún las características individuales de los diversos oradores como se hará posteriormente - Lissias p. ej.) responden a la auténtica oratoria ática de la época y para demostrarlo se enfrenta a los argumentos de quienes niegan esta posibilidad y que son básicamente dos: a) el estilo antitético debe mucho a Gorgias, quien llega a Atenas en el 427. b) el estilo de los discursos de Tucídides es en todo caso demasiado dificultoso para la práctica. No hay duda en el primer caso; hoy está sobradamente demostrado que un fenómeno como la antítesis no es obra de Gorgias; no podría ser obra de un solo hombre algo que está arraigado en el espíritu de la época y sabemos que la búsqueda de la antítesis y de los enfrentamientos como camino de claridad está en el alma del griego desde mucho antes (Pensemos tan sólo en Heráclito, en Empédocles, en la tragedia —el problema trágico de la Antígona, por ejemplo, y la obra trágica del racionalista Eurípides—, en Protágoras, etc.). El segundo de los citados argumentos es más acertado y difícilmente rebatible. Evidentemente el estilo de los discursos tucídideos era difícil para la práctica; Finley, aunque pretende solucionar este problema ("The difference is solely one of content, Thucydides' speakers being concerned with the general laws not of private but of political life" pág. 288 ob. cit.) y reconoce que los discursos de Tucídides tienen más concisión y son más abstractos que los reales, parece no dar importancia a este hecho. No imaginamos a los oradores políticos de la Atenas de la época pronunciar discursos semejantes a los de Tucídides y precisamente es su carácter elevado, ideal, dramático y poético lo que les sitúa fuera de la oratoria ordinaria y estilísticamente lo que interesa es lo particular y extraordinario.

Las relaciones de la lengua y estilo tucídideos con las tendencias generales de los escritores áticos de la época son indiscutibles. La visión que del estilo del historiador (como algo único y artificioso) tienen Dionisio y Cicerón está posiblemente algo desenfocada porque quieren verlo a través del prisma del estilo periódico. Pero en modo alguno pode-

(3) DIONISIO DE HALICARNASO: *Saggio su Tucídide (De Thucydide)*. Introd., testo, trad. comment., append. e indic. Palermo, Priulla 1958.

mos estar de acuerdo con la tesis de que el estilo tucidídeo corresponde al estilo general de la época y no destaca por su particularidad. Reconociendo la influencia formativa de la época nos inclinamos a estudiar el estilo de Tucídides como expresión de su individualidad. Hay muchos procedimientos que no son nuevos, pero consideramos muy importante su clara “voluntad de diferenciarse”, paralela a la “voluntad de permanencia de su obra”. Debemos tener en cuenta la influencia que en la concepción de su estilo tienen el deseo de componer una obra diferente, nueva y moderna, única. Y es significativo que la opinión de un buen crítico antiguo, a pesar de algunas apreciaciones parciales, apuntara en este sentido.

Los problemas políticos que Tucídides se propuso estudiar presentaban una enorme dificultad por lo recientes y exigían una inteligencia y lucidez particulares, estimuladas en el historiador por el racionalismo de la época; se propone investigar el acontecer político contemporáneo de la misma forma que la medicina estudiaba entonces las enfermedades. El tema que elige, su pensamiento, su método y propósito —si bien ligados a su época— son algo nuevo en el campo de la Historia. En el mismo sentido podemos hablar de su estilo.

A nuestro juicio los factores principales en la formación del estilo tucidídeo son pues los siguientes:

- A) su formación propia de la época sofística.
- B) la naturaleza y propósito de la obra; de acuerdo con esto, su elevación (*σεμνότης*), su voluntad de permanencia y deseo de novedad y singularidad.
- C) su inteligencia en unión u oposición a su pasión y fuerza espiritual.

La formación de la época —hablamos aquí solamente del estilo— le dará una técnica y una serie de procedimientos estilísticos que él aceptará según su conveniencia: “la gramática del estilo”. La naturaleza de la obra, su método, su intencionalidad condicionarán muchas de las características de su vocabulario y de su frase. Su voluntad de ser único, nuevo y de atraer la atención sobre su pensamiento, dará a su estilo un carácter elevado, original, poético, arcaizante o novedoso. Su inteligencia clara y compleja a la vez le dará aciertos y cualidades notables junto a los “defectos” que se le atribuyen. Su estilo será en este sentido conciso, antitético, preciso y científico, a la vez que duro, abrupto y difícil en ocasiones. El estilo, como todo, en esta época de dominio de la razón está subordinado a la inteligencia. Pero Tucídides sabe darle también una elevación y una grandeza que proceden del corazón; de ahí la poesía y belleza que respira su obra, comparable a una tragedia o a un monumento de la época de Pericles. Síntesis magnífica de inteligencia y corazón.

En el estudio de su léxico vemos que cada palabra es un elemento eficaz para precisar o realzar su pensamiento. Cada palabra está elegida con el máximo cuidado para que sea la más eficaz y adecuada a la situación; su vocabulario tiene siempre el sello de su inteligencia pero no falta el hálito de su pasión, pasión por Atenas, pasión por situaciones, momentos y personajes que presenta y que se refleja muchas veces en la elevación y usos extraordinarios de su léxico. Las palabras salen de su inteligencia y de su corazón para comunicar su pensamiento y pasión contenida a quien lo lee sin precipitación.

Los indicados factores determinantes del estilo tucidídeo se manifiestan claramente en su vocabulario; nos comienza a llamar la atención por ahí, por su elección y usos del lé-

xico, que, si en el fondo es el de la lengua de sus contemporáneos, está sin embargo notablemente modificado por su afán de precisión y exactitud y por el deseo de dar a su expresión fuerza y elevación. Estos factores aludidos están naturalmente en íntima conexión con un hecho básico: trabaja una lengua sin tradición literaria en prosa; el ático corriente no le ofrece un léxico adecuado, razón de más para que tanto la naturaleza de su obra como la intención que le anima le impulsen a una búsqueda, rehabilitación y creación de palabras. Para ello Tucídides no repara en medios ni en audacias; cuando la lengua corriente no le satisface y quiere que su expresión tenga la fuerza de lo inhabitual, el aspecto de lo añejo tal vez, acude al fondo léxico ático, al inmediato pasado de su lengua, y toma palabras de clara resonancia arcaica o poética que estaban ya fuera del uso normal; cuando necesita contener en los límites de una palabra los matices de su pensamiento o le hace falta una expresión abstracta, por ejemplo, recurre a la utilización de palabras nuevas y compuestos que estaban de moda en su época, o él mismo las crea si no las encuentra; cuando se ha de ocupar de cualquier tema concreto tiene buen cuidado en no hacerlo como lo haría un inexperto, en términos vulgares, sino que emplea las palabras y expresiones que un especialista hubiera utilizado. Una prosa que crece nutre su vocabulario en los campos más diversos y en el caso de Tucídides el hecho es más acentuado debido al espíritu original, curioso y preciso del historiador.

Como en su estilo en general, en el vocabulario Tucídides está en el marco de la prosa del siglo V a.C. pero a la vez se destaca con luz propia. Sus procedimientos en la formación de palabras, sus tendencias en materia de léxico, etc. no son ajenas a la época; lo extraordinario es el gran número de términos no usuales o nuevos que ha utilizado y al mismo tiempo lo notable es que todo este sector de su vocabulario no signifique en él una simple experiencia, un simple artificio sino que respondan por lo general a necesidades íntimas; así veremos, por ejemplo, que entre la variedad de características y usos del léxico de su tiempo, lo que en él es más notable es su utilización de abstractos y la formación de compuestos, hechos que responden perfectamente a las necesidades de su pensamiento, complejo, sutil, abstracto; piénsese también en el uso extraordinario que hace de los compuestos con primer elemento *ἄντι*; ningún otro autor, ni contemporáneo ni de época tardía, puede igualársele, y es que, en realidad, podemos ver reflejado en este fenómeno el espíritu del historiador, tan amante de las oposiciones, de las antítesis y contrastes, del enfrentamiento de hechos y situaciones.

En materia de léxico la labor de Tucídides es realmente fantástica. Ciertamente que ya le habían abierto el camino; otros escritores habían redactado sus obras en ático y se habían encontrado con la misma falta de vocabulario; sabemos que Euctemón, Metón y Damón escribieron en ático sus observaciones geográficas, astronómicas y musicales respectivamente. Pero debemos pensar sobre todo en la labor de la sofística, en la que encontramos todos los procedimientos de formación léxica que emplea Tucídides. Protágoras, Gorgias, Pródico, Antífonte y otros le abrieron el camino en este sentido. En Gorgias, por ejemplo, observamos la misma tendencia arcaizante, los poetismos y asimismo los abstractos y sustantivaciones. Tampoco puede negarse la influencia de Pródico de Ceos,⁴

(4) Cfr. NORDEN: *Die Antike Kunstprosa...* 2^a Aufl. Leipzig Teubner 1923, tomo I, pág. 96. Cfr. BLASS: *Die Attische Beredsamkeit*. Tomo I, pág. 219.

autor del “Περὶ ὁρθότητος ὀνομάτων”, cuya pasión por los estudios lingüísticos es bien conocida; también Tucídides muestra una precisión absoluta en el empleo de los términos y, como Pródico, no vacila en apartarse del uso cotidiano y, si es preciso, formar alguna palabra nueva. En la época sofística todos deseaban la novedad en la lengua y se complacían enormemente en las innovaciones léxicas ⁵ y esto nos lo asegura el mismo Tucídides en el discurso de Cleón; ⁶ los sofistas desempeñaron sin duda un papel principal en la formación de la prosa ática, recuérdese que σοφιστής no significaba para los atenienses otra cosa que ποιητής. ⁷ El historiador es también en este aspecto deudor de la sofística pero, se debe insistir en ello, merece capítulo aparte pues si es hijo de su época por sus procedimientos de formación destaca por su utilización y por sus creaciones; con razón Marcelino le llamaba “εὐρετής καὶ ὀνομάτων”; ⁸ heredó la pasión de los sofistas y fue un innovador y forjador de léxico, en busca siempre de lo preciso, de lo expresivo, de lo no gastado por el uso; pero normalmente no se dejó ganar por el deseo de artificio retórico sino que estaba preocupado sobre todo por expresar los matices, detalles y relaciones de su pensamiento.

Estudio especial merece la labor innovadora de Tucídides en este sentido; podremos descubrir entre las palabras que aparecen en él por primera vez las formaciones habituales y propias de la época sofística: nombres en -ιά (διακονία, αὐτομολία, αὐτονομία, γεωργία, εὐταξία, etc.); en -ια (ὁμόνοια, περίνοια, ἀπόγνοια, ἀπόννοια, etc.); en -εία (ικετεία, ληστεία, δημρεία, ὑδρεία, etc.); los oxítonos en -ή, -ά (ἀνακωχή, ἀνολκή, ἀντιλαβή, ἀντιπαρασκευή, καταβολή, etc.); formaciones en -μη (κωλύμη, διαγνώμη) y en -σύνη (ἀνεπιστημοσύνη); los masculinos de agente en -της (κωλύτης, μελλήτης, σωφρονιστής etc.); formaciones temáticas en -μός (ἀγωνισμός, ἀκροβολισμός, ἀνδραποδισμός, ἀπτικισμός, θειασμός, ἀναλογισμός, ἀποδασμός, etc.); los abstractos en -σις (ἀγανάκτησις, ἀγωνίσις, ἀλλοτριώσις, ἀνοιξις, ἀνάκλησις, ἀνάκρουσις, ἀνανέωσις, etc.) son muy frecuentes, sólo en el Corpus Hippocraticum hay un índice mayor de utilización de estos nombres ⁹; nombres en -μα (δάνεισμα, δικαίωμα, ἰκέτευμα, μήνυμα, ἀντιτείχισμα, ἀποτείχισμα, etc.); los femeninos abstractos en -της (βαρύτης, βεβαίωτης, βραχύτης, etc.); los adjetivos en -ικός (ἀμνηρικός, γαμικός, ἐκπληκτικός, etc.) y en -ώδης (ισθμώδης, κομπώδης, κρημνώδης); son numerosísimas asimismo las formaciones de verbos compuestos con uno, dos o tres preverbios: Con un preverbio: ἀναλογίζεσθαι, ἀνθέλκειν, ἀντατεῖν...; con dos: ἀνταναμένειν, ἀντανιέναι, ἀνταπαιτεῖν, ἀνταποφαίνειν,...; con tres: ἀντεπανάγεσθαι, ἀντεπεξάγειν, ἀντεπεξιέναι, προεξανάγεσθαι,... Estas formaciones, los abstractos en -σις y la abundancia de compuestos con ἀντι- son seguramente los hechos más notables del vocabulario tucidídeo, por cuyo conjunto se destaca tanto de sus contemporáneos como de los autores posteriores y de los imitadores de época tardía, y tienen natural-

(5) Cfr. BLASS, Tomo I, pág. 42.

(6) Tucíd. III, 38, 5: Καὶ μετὰ καινότητος μὲν λόγου ἀπατάσθαι ἄριστοι, μετὰ δεδοκιμασμένου δὲ μὴ ξυνέπεσθαι ἐθέλειν. δοῦλοι ὄντες τῶν αἰεὶ ἀτόπων, ὑπερόπται δὲ τῶν εἰωθόντων, καὶ μάλιστα μὲν αὐτὸς εἰπεῖν ἕκαστος βουλόμενος δύνασθαι...

(7) Véase en este sentido Norden I - 73.

(8) Marc. Vita 52.

(9) Cfr. BROWNING: *Greek abstract nouns in -sis, -tis*, pág. 67. Philologus CII, 1958, 60-73.

mente su significación estilística puesto que cada uno de ellos corresponde muy bien a un rasgo fundamental del estilo tucidídeo.

Abundancia de formaciones de compuestos, principalmente verbos	=	Concisión
Sustantivos en -σις	=	Tendencia a la abstracción
Número extraordinario de compuestos con ἀντί	=	Espíritu antitético

Efectivamente Tucídides muestra una inclinación notable por los compuestos con ἀντί para explicar nociones relativas a oposición, hostilidad, correspondencia, cambio...; una estadística de estos compuestos, puede resultar interesante. Son los siguientes:

VERBOS

ἀνθαυρεῖσθαι	ἀντεπεξέρχεσθαι ... N, T	ἀντιπαταγεῖν ... N, T
ἀνθάπτεσθαι	ἀντεπιβουλεύειν ... N	ἀντιπέμπεω
ἀνθέλκειν ... N, T	ἀντεπιπλεῖν ... N	ἀντιπληροῦν ... N
ἀνθηροσᾶσθαι ... N, T	ἀντεπιτάσσειν ... N, T	ἀντιποιεῖσθαι ... N
ἀνθιστάναί	ἀντεπιτειχίζεσθαι ... N, H	ἀντιπολεμεῖν ... N
ἀνθορμεῖν ... N	ἀντεπιτιθέναι ... N, T	ἀντιπολιορκεῖν ... N, H
ἀνθυπάγειν ... N, T	ἀντέχειν	ἀντιπρεσβεύεσθαι ... N, T
ἀνθυποπτενέσθαι ... N, T	ἀντιβάλλειν ... N, T	ἀντιπροῖέναι ... N, H
ἀνταγωνίζεσθαι	ἀντιφθεῖν ... N	ἀντισοῦσθαι ... N, H
ἀνταίρεσθαι	ἀντιγράφειν ... N, T	ἀντιστρατοπεδεύεσθαι
ἀνταιτεῖν ... N, T	ἀντιδιδόναι	ἀντισχυρίζεσθαι ... N, T
ἀνταλλάσσειν	ἀντικάθισθαι ... T	ἀντιτάσσειν
ἀνταμύνεσθαι	ἀντικαθίζεσθαι	ἀντιτιθέναι
ἀντανάγειν	ἀντικαθιστάναί	ἀντιτιμωρεῖσθαι ... T
ἀνταναμένειν ... N, H	ἀντικελεύειν ... N	ἀντιτυγχάνειν ... T
ἀντανιέναι ... N, H	ἀντικρούειν ... N, T	ἀντιτολμᾶν ... N
ἀνταξιούν ... N, T	ἀντιλαμβάνειν	ἀντιχειροτονεῖν
ἀνταπαιτεῖν ... N	ἀντιλέγειν	ἀντοκτίζειν ... N, H
ἀνταποδιδόναι	ἀντιμάχεσθαι ... N, T	ἀντονομάζειν ... T
ἀνταποφαίνειν ... N	ἀντιμέλλειν ... N, H	ἀνταφείλειν ... N, H
ἀνταρκεῖν ... T	ἀντιμηχανᾶσθαι ... T	
ἀντεκπλεῖν ... N, T	ἀντωαυπηγεῖσθαι ... N	
ἀντελπίζειν ... N, T	ἀντιπαρακαλεῖν ... N, T	
ἀντεμβάβασιν ... N, T	ἀντιπαρακελεύεσθαι ... N, T	
ἀντεπάγειν ... N, T	ἀντιπαραλυπεῖν ... N, T	
ἀντεπανάγειν ... N, T	ἀντιπαραπλεῖν ... N, H	
ἀντεπείναί ... N	ἀντιπαρασκευάζεσθαι ... N	
ἀντεπεξάγειν ... N, T	ἀντιπαρατάσσειν ... N	
ἀντεπεξίέναι ... N	ἀντιπαρέχειν ... N, T	
ἀντεπεξελάυνειν ... N, H	ἀντιπάσχειν	

SUSTANTIVOS

ἀνταπόδοσις ... T
 ἀντεξόρμησις ... N, T
 ἀντιβολία ... T
 ἀντιλαβή ... N, T
 ἀντίληψις
 ἀντιλογία
 ἀντιμίμησις ... N, H

ἀντιπαρασκευή ... N, T
 ἀντίταξις ... N
 ἀντιτεῖχισμα ... N, H
 ἀντιτέχνησις ... N, T
 ἀντιφυλακή ... N, T

ADJETIVOS

ἀντίλεκτος ... N, H

ἀντίπαλος

ἀντιπολέμιος ... T

ἀντίπρωρος

ἀντιστράτηγος ... N, T

ADVERBIOS

ἀντιπάλως ... N, T

En total alcanzan el número de 98: 80 verbos, 12 sustantivos, 5 adjetivos y 1 adverbio. Nótese pues el predominio de los compuestos verbales. Nos podemos encontrar con varias circunstancias dignas de tener en cuenta:

A) Neologismos. Encontramos el compuesto por primera vez en Tucídides. (En las listas que preceden lo señalamos con una N detrás de la palabra).

Los resultados de esta estadística son interesantes: De 80 verbos, 53 se encuentran por primera vez en Tucídides (66,25 o/o).

De 12 sustantivos, 8 neologismos en Tucídides (66,67 o/o).

De 5 adjetivos, 2 nuevos (40 o/o); el adverbio también se encuentra en él por primera vez.

B) Muchos de estos compuestos aparecen una sola vez en toda la obra, son hapax en Tucídides (Lo señalamos con una T detrás de la palabra).

C) En bastantes casos el compuesto no sólo aparece una sola vez en Tucídides sino que no vuelve a aparecer en toda la literatura griega (Lo señalamos en las listas anteriores posponiendo una H a la palabra). Los resultados son estos:

Hapax en Tucídides	Verbos	31
	Sustantivos	7
	Adjetivos	2
	Adverbios	1
	Total	41 (41,84 o/o)

Hapax en toda la literatura griega	Verbos	12
	Sustantivos	2
	Adjetivos	1
	Total	15 (15,30 o/o)

O sea que, en total, de 98 compuestos con *ἀντί* 56 de ellos (57,14 o/o) tienen un carácter único.

Estos casos diseminados en toda la obra son un reflejo patente del espíritu antitético de Tucídides y demuestran la importancia de su labor en este aspecto concreto del léxico, en el cual sus imitadores están muy lejos de alcanzarlo; la proporción de compuestos con *ἀντί* que encontramos en ellos es mucho menor y es notable que quince casos no vuelvan a aparecer en ninguno de los autores que tienen a Tucídides continuamente presente.

Junto a estos compuestos concisos y expresivos y a los abstractos Tucídides presenta

también un vocabulario de tipo más concreto. Así es notable, por ejemplo, su utilización de diminutivos,¹⁰ hecho que no debía ser ajeno a la lengua hablada de su época. Por otra parte conoce perfectamente, como su uso lo demuestra, el lenguaje técnico y especializado; si ha de hablar de una peste, de una batalla, etc. utiliza en estos casos el vocabulario técnico y preciso que hubiera empleado un médico, un militar... Así, por ejemplo, en los capítulos relativos a la peste (libro II, caps. 47-54) podemos analizar unos ciento veinte términos¹¹ que se relacionan en algún modo con el vocabulario y la forma de expresarse de la medicina. Estos términos técnicos, militares, políticos, deportivos, etc. se presentan algunas veces como neologismos en Tucídides, no porque el historiador los haya forjado, sino porque por su misma naturaleza técnica y concreta, carecemos de documentos que nos los muestren con anterioridad.

En general de todas las palabras que encontramos por primera vez en Tucídides no tenemos ninguna garantía de que sean obra del mismo historiador; probablemente gran número de ellas serían formaciones que estarían en el ambiente de la época, aunque a bastantes Tucídides les daría su sello personal. Difícilmente puede hacerse en algunos casos una distinción de las voces que pertenecen simplemente a la época y las que forjó el mismo historiador, pero lo que también podremos deducir de su vocabulario es que, partiendo de las tendencias de la época, Tucídides se caracteriza en bastantes aspectos por su individualidad.¹²

Para estudiar el vocabulario tucidídeo hemos fijado nuestra atención en varios sectores del mismo que requieren un análisis especial y hemos preparado un material, listas, estadísticas y otras observaciones, que sirve de base para el estudio estilístico del léxico. En estas listas se recogen 1243 palabras, usos o expresiones, que en algún modo ofrecen alguna particularidad y cuya historia, evolución, significado o presencia en Tucídides merece estudio. Entre estos términos hay un número considerable (763) que aparecen una sola vez en toda la obra.

- (10) Algunos diminutivos aparecen en la obra de Tucídides por primera vez: ἀκάτιον, ἀκροτελεύτιον, κελήτιον, κηπίον, μεταπύργιον, νησιδίον, etc. Otros ejemplos son frecuentes: ἀκόντιον (II, 4, 3; IV, 32, 4) δοράτιον (II, 22, 3; VII, 84, 3); ἰμάτιον (II, 49, 5); τείχιον (VI, 66; VII, 81, 4), etc.
- (11) De 118 palabras que hemos estudiado 40 son hapax en la obra de Tucídides. En 42 casos la palabra no es utilizada en Tucídides sino en estos capítulos de la peste. En cuanto a los otros términos, si bien aparecen en otras partes de la obra en usos más comunes, en estos capítulos tienen un sentido concreto y especializado.
- (12) Probablemente lo más personal de Tucídides en este aspecto lo encontramos por el camino ya apuntado: formaciones de compuestos, abstractos en -σις y los compuestos en ἀντί concretamente. Pero hay además otros hechos dignos de tenerse en cuenta y que son muy típicos en Tucídides. Por ejemplo, también es notable el número de compuestos con ἐπί y πρό. He aquí los neologismos con ἐπί: ἐπαγωγή, ἐπαναγωγή, ἐπεκδρομή, ἐπεξαγωγή, ἐπιγραφή, ἐπιδοχή, ἐπιμονή, ἐπισπονδή, ἀνεπιστημοσύνη, ἐπεργασία, ἐπιμαρτυρία, ἐπιμαχία, ἐπιβοήθεια, ἐπιχειρητής, ἐπέκπλους, ἐπίπλους, ἐπέξοδος, ἐπιθειαςμός, ἐπιτειχισμός, ἔφορμος, ἐπιβόημα, ἐπιβούλευμα, ἐπιρῆμισμα, ἐπιχείρημα, ἐπανάσεις, ἐπαναχώρησις, ἐπέξέταις, ἐπέκλεισις, ἐπικλύσις, ἐπικράτησις, ἐπιδειψις, ἐπίπεμψις, ἐπίπλευσις, ἐπιτείχιος, ἐπιτέχνης, ἐπιτίμησις, ἐφόρμησις, ἐπιδημιουργός, ἀνεπιβούλευτος, ἀνεπιεικής, ἀνεπίτακτος, εὐεπιθετος, εὐέφοδος, ἐπάντης, ἐπάρατος, ἐπιθαλασσιδίας,

Junto a las innovaciones léxicas vemos que Tucídides presenta también formaciones arcaicas; son frecuentes sus incursiones en el inmediato pasado de su lengua y encontramos en él un buen número de palabras que pertenecen al fondo del ático antiguo. Que muchas de estas formas fueran comunes con el jonio (recuérdese el carácter mixto del ático antiguo) explica que algunos estudios sobre la lengua y estilo del historiador ¹³ hablaran con suma facilidad de jonismos, préstamos de Homero, Heródoto, etc. c Tucídides, pero hoy es un hecho fuera de discusión el carácter fundamentalmente ático de la lengua y vocabulario tucidídeos. ¹⁴ Su lengua es el ático de la última mitad del siglo V a.C. pero además penetra en el léxico del viejo ático, gran parte del cual ya había caído en desuso o bien estaba desapareciendo a fines del V. Los contemporáneos que se expresaron a fines de la Guerra del Peloponeso lo hacían ya de forma muy diferente. En este sentido se ha hecho notar la influencia que tiene el hecho de que Tucídides estuviera veinte años fuera de Atenas; en esta situación no podría participar en la evolución que durante su ausencia experimentaría el ático y permanecería fiel a tendencias y gustos de su época de formación. ¹⁵ Aunque el hecho es cierto las razones de la tendencia arcaizante de parte de su léxico no pueden reducirse a esa; la inclinación arcaizante en Tucídides, además de los precedentes que tiene en la sofística (Gorgias, Pródico), obedecería también a la intención del autor de marcar con un estilo elevado ciertos pasajes o discursos. Prueba de ello será la distribución y uso de estas palabras. La sobriedad y carácter científico y objetivo de su descripción no suele ser interrumpido a destiempo por expresiones y audacias poéticas; éstas aparecen

ἐπικλιῆς, ἔφοδος, ἔφορμος, ἐπικουρικός, ἀντεπάγειν, ἀντεπανάγεσθαι, ἀντεπιέναι, ἀντεπεξάγειν, ἀντεπεξίεναι, ἀντεπεξελαύνειν, ἀντεπεξέρχεσθαι, ἀντεπιβουλεύειν, ἀντεπιπλεῖν, ἀντεπιτάσσειν, ἀντεπιτειχίζεισθαι, ἀντεπιτιθέναι, ἐπαληθεύειν, ἐπαναβιβάζειν, ἐπανεπιείναι, ἐπανισοῦν, ἐπαυλίζεισθαι, ἐπαυξάνειν, ἐπεκβαίνειν, ἐπεκβοηθεῖν, ἐπεκθεῖν, ἐπεκπλεῖν, ἐπεξάγειν, ἐπεσβαίνειν, ἐπεσπλεῖν, ἐπιβιώναι, ἐπιδιαφέρεσθαι, ἐπιθειάζειν, ἐπικαθαίρειν, ἐπικατάγεισθαι, ἐπικαταδαρθάνειν, ἐπικαταλαμβάνειν, ἐπικατιέναι, ἐπικλᾶσθαι, ἐπικομπεῖν, ἐπιμαχεῖν, ἐπιμεταπέμπεσθαι, ἐπιπαραινέειν, ἐπιπαρεῖναι, ἐπιπαριέναι, ἐπιπληροῦσθαι, ἐπιταλαιπωρεῖν, ἐπιταχύνειν, ἐπιτειχίζειν, ἐπιχειμάζειν, ἐποικοδομεῖν, ἐποφείλειν, ἐφαυρεῖσθαι, ἐφορμίζεισθαι, ἐφωστερίζειν, ξυνεπάγειν, ξυνεπαυτιάσθαι, ξυνεπαμύνειν, ξυνεπιέναι, ξυνεπιμελεῖσθαι, ξυνεπιστρατεύειν, ξυνεπιτιθεσθαι, ξυνεφιστάναι, προεπαυεῖν, προεπαυασείσθαι, προεπιβουλεύειν, προεπιχειρεῖν, προεπεξευρίσκειν, προεπισπεύδειν, ἀνεπαχθῶς, ἀνεπικλήτῳ, ἀνεπιφθόνῳ, ἐπιφανῶς, ἐπιφθόνῳ.

(13) Así: SMITH CH. FORSTER: *Traces of epic usage in Thucydides*; EHLERT: *De verborum copia thucydidea quaestiones selectae*. Berlín 1910. DIENER: *De sermone Thucydidis quatenus cum Herodoto congruens differat a scriptoribus atticis*. Leipzig 1889.

(14) Cfr. ROSENKRANZ: *Der lokale Grundton und die Persönliche Eigenart in der Sprache des Thukydides...* Indog. Forsch. 1930, págs. 127-178.

(15) Es desde luego importante el factor destierro en la génesis de la obra, —histórica y literariamente—. Tracia era un reducto jonio y allá Tucídides se relacionaría con el mundo jonio y sobre todo con los escritos de Demócrito y de la escuela de Hipócrates; la influencia de éste es notabilísima sobre todo en la concepción de su historia pero también en bastantes aspectos de su vocabulario.

generalmente en pasajes a los que Tucídides quiere dar con toda intención una altura, significación y belleza especiales; muy diferente es el análisis estilístico del vocabulario en un trozo narrativo y en un discurso. Igualmente toda la terminología novedosa de influencia sofística es menos abundante en las partes simplemente narrativas y descriptivas; por eso en muchas ocasiones será útil la distinción entre éstas, en las que Tucídides parece algo liberado de preocupaciones estilísticas, y aquellas en que se esfuerza por todos los medios en conseguir un estilo elevado.

Tanto los usos arcaizantes como los neologismos interesan en un análisis estilístico. Por su uso del léxico del ático antiguo contribuye a dar a algunos de sus pasajes una dignidad y una altura casi poética; por el uso general del vocabulario y por la utilización de términos y compuestos nuevos consigue que toda su obra sea precisa, objetiva, científica.¹⁶ Por esta razón si los oradores nos atraen por su magnífica prosa periódica, Tucídides nos comienza a interesar por su vocabulario, más amplio, más nuevo y expresivo en sus creaciones y también más libre y cercano a la poesía muchas veces; frente a él el ático de los oradores se limitará excluyendo en general lo arcaico y poetizante, lo popular y lo familiar.¹⁷ Por el contrario lo característico de Tucídides es su libertad, su léxico tiene una libertad cercana a veces a la de la lengua de la poesía; con su mente siempre fija en “τὸ πρέπον” elige su vocabulario sin estar sujeto a conveniencias o normas rígidas, lo toma de donde le conviene dentro de su lengua cuidándose únicamente de conseguir, por una parte, precisión y novedad para llamar así la atención sobre su pensamiento y, por otra, una elevación y un estilo alejado de la vida, de lo cotidiano, comparable en este sentido al de los trágicos o al de la épica. Es probable que percibamos algunas resonancias jonias o poéticas (κλέος, ἀχθηδών etc.), pero sus jonismos y poetismos puros son raros;¹⁸ lo que abundan son los arcaísmos áticos comunes con el jonio y cercanos a la poesía; por otra parte, aunque tiene más importancia y volumen este sector de su vocabulario que recuerda a la poesía que sus expresiones metafóricas y propiamente poéticas, tampoco faltan algunas expresiones figuradas que se inspiran, parece, en la poesía. Así por ejemplo, ἄνθος aparece aplicado a la juventud de una ciudad en IV, 133 (hapax); en VI, 14 leemos “τῆς πόλεως κακῶς βουλευσαμένης ἰατρὸς ἂν γενέσθαι” etc.¹⁹ No sin razón una de las cuatro características fundamentales del estilo de Tucídides era, según Dionisio de Halicarnaso, τὸ ποιητικὸν τῶν ὀνομάτων.²⁰

- (16) Su aparente oscuridad no procede generalmente de su léxico sino de la brusquedad que presentan algunas construcciones. El vocabulario puede ser en todo caso rico y difícil a veces pero es claro y preciso, nada elíptico.
- (17) Un sector importante de su vocabulario no aparece hasta los escritores tardíos que imitan al historiador.
- (18) Tucídides tuvo el mérito de construir su lengua literaria, a pesar de su complejidad, basándose en la propia lengua del ático local, sin excesivos préstamos, lo cual no hubiera sido de extrañar dadas las circunstancias.
- (19) Cfr. Blass Tomo I, pág. 206.
- (20) Las cuatro características fundamentales del estilo de Tucídides según Dionisio son: τὸ ποιητικὸν τῶν ὀνομάτων, τὸ πολυειδὲς τῶν σχημάτων, τὸ τραχὺ τῆς ἁρμονίας, τὸ τάχος τῆς σημασίας.

Hemos visto que Tucídides presenta también expresiones de tipo concreto, diminutivos, etc. No podemos olvidar tampoco la presencia de expresiones populares, a las que acude cuando le sirven para expresarse mejor. Seguramente son vulgares ciertas formas como (κατα)λιμπάνω, (δια)χυγγάνω,... y usos como el de ἀπογίγνεσθαι y ἐξαργυροῦν ²¹.

Del resumen de las principales características del vocabulario tucídideo que hasta aquí hemos presentado podemos empezar a deducir su extraordinaria complejidad; posiblemente en pocos autores será un factor estilístico de tanta importancia. Por esta razón conviene empezar el estudio del estilo de Tucídides por el de su léxico, fuente inagotable de observaciones y análisis. Por ello hemos fijado, nuestra atención en una serie de palabras cuya presencia en Tucídides por alguna razón ofrece especial interés y para ello hemos preparado unas listas de dicho vocabulario que distribuimos en tres secciones:

Sección A: Vocabulario antiguo desusado en el ático nuevo. ²²

Sección B: Vocabulario que aparece por primera vez en Tucídides. ²³

Sección C: Vocabulario relacionado con la medicina. ²⁴

La distribución es la siguiente:

SECCION A

Sustantivos	Numero total	Hapax en la obra
Temas en -α	14	7
Formaciones temáticas	11	7
Temas en nasal	3	2
“ en sigma neutros	9	4
“ en -μα	3	1
Otros atemáticos	7	5

(21) La influencia de la lengua popular, viva, la veremos, además de en el vocabulario, en ciertos aspectos de la sintaxis tucídidea: uso del presente histórico, expresiones perifrásticas, etc. (Cfr. Schmid. Griech. Literatur Gesch. I, 5, 190. Y Ehlert, pág.¹ 90 y sgs.). Ehlert ya demostró que Tucídides había acudido a la fuente de la lengua vulgar, contra las opiniones de Poppe, Blass y Smith, como también lo hizo Sófocles en algunos casos (Cfr. Earp. The style of Sophocles). La obra citada de Rosenkranz ha estudiado con inteligencia estas cuestiones.

(22) En esta sección se encuentran las principales palabras o expresiones arcaizantes; en su mayoría proceden del fondo léxico ático y en la época en que Tucídides escribe están ya fuera del uso ordinario.

(23) En esta sección las distintas formaciones propias de la época de la sofística y también algunos términos de tipo concreto o especializado (lenguaje político, militar, profesional, deportivo...) que no tenemos documentados con anterioridad a Tucídides.

(24) Sección referida principalmente a los capítulos de la peste en el libro II.

Adjetivos

Simples	11	5
Compuestos (no de preposición)	9	6
Compuestos de preposición	6	5
Con α-- privativa	6	4

Verbos

Simples	39	21
Compuestos de preposición	37	20
Formas participiales de interés	5	2

Adverbios	11	5
-----------	----	---

Total sección A	171	94 (54,97 0/0)
-----------------	-----	----------------

SECCION B

Número total Hapax en la obra

Sustantivos

Temas en -α

en -ή (compuestos de preposición)	32	24
en -μη	2	-
en --σύνη	1	1
en -ιά (compuestos no de preposición)	21	11
en -'ιά (compuestos de preposición)	9	7
en -ιά (con α privativa)	2	-
en -ειά	6	4
en -εια	5	4
en --οια	4	3
Masculinos en --της	14	11

Formaciones temáticas

Nombres contractos

1 er. elemento. preposición -- 2º : --πλους	6	1
---	---	---

Nombres con		
1 er. elemento preposición – 2º –οδος	2	1
en –μός	11	5
en –μός (compuestos con preposición)	7	4
Otros nombres en -ο	6	4
Declinación atemática		
en –μα	5	2
en –μα (compuestos de preposición)	21	12
en –σις	35	24
en –σις (compuestos de preposición)	81	61
femeninos abstractos en –της	8	5
Nombres del lenguaje especializado y profesional	28	23
Otros nombres de cosas concretas y diminutivos	22	13
Total nombres	328	220 (67,07o/o)

Adjetivos

Con α– privativa	33	22
Compuestos: no con preposición	46	40
Compuestos: con preposición	46	36
en –ωδης	8	2
en –κός	18	6
Otros adjetivos	9	5
Total adjetivos	160	111 (69,38o/o)

Verbos

Compuestos por medio de preposición	322	207
Compuestos denominativos	33	21
Simples denominativos	22	14
Desiderativos	5	4
Total verbos	382	246 (64,39o/o)

Adverbios

No acabados en $-\omega\varsigma$	23	14
Acabados en $-\omega\varsigma$	62	37
Total adverbios	85	51 (60 0/o)
Total sección B	955	628 (65,76 0/o)

SECCION C

Sustantivos	Número total	Hapax en la obra
Temas en $-a$	16	6
Formaciones temáticas	8	3
Declinación atemática		
Temas diversos	9	6
en $-\mu a$	5	3
en $-\sigma\iota\varsigma$	5	3
Total nombres	43	21
Adjetivos	18	11
Verbos	54	8
Casos particulares (Participio y adverbio sustantivados)	2	-
Total sección C	117	40 (34,190/o)
Total de las tres secciones	1.243	762 (61,300/o)

En otra ocasión presentaremos detenidamente estas listas y una serie de análisis del material en ellas contenido así como de algunos pasajes de la obra de Tucídides en los que los usos del léxico son especialmente significativos.